

“EL MAESTRO REALIZADOR DE VALORES,,

“No hay mejor maestro que el ejemplo”.

Bajo el título del presente trabajo, se debate uno de los mayores problemas de la Pedagogía. Ser *Maestro*, no es un simple dedicarse al Magisterio; es necesario “sentirse Maestro, saberse Maestro, comportarse como Maestro...”

Este *Comportarse como Maestro*, es tal vez la condición esencial para hacer de la Educación, el venero inagotable de personalidades dignas. El que se comporta como Maestro, se cuida de reflejar en su total actitud, los elementos más valiosos de su Espíritu; procurando, en la medida de lo posible, disminuir la intensidad de sus defectos. Puesto que, es imposible pretender que el Maestro sea un ser perfecto; un émulo de Aquel *Maestro de Maestros*. No obstante, *buscar* la perfección, no quiere decir: *poseer* la perfección y éste es el camino que debe seguir el Maestro, para ver fructificar sus esfuerzos: buscar la Perfección propia, como un medio de conseguir la de sus alumnos...

Dice un autor que, “El ejemplo es el instrumento supremo de cultura”, pues por él, nos comunicamos con el mundo ideal; es el camino más corto para ir de espíritu a espíritu. Las frases dogmáticas, las sentencias morales, resbalan por las almas sin impresionarlas. Los ejemplos, buenos o malos, se graban con gran intensidad.

“La escuela, no está hecha para la escuela, sino para la vida”, afirma J. Comas; en el sentido de que el Maestro se encuentra frente a Personalidades, en gestación; a las que es necesario hacer surgir. Prepara **hombres** para la sociedad de mañana y no simples mentalidades, atiborradas de conocimientos. “Bibliotecas Vivientes”, como decía un gran conferencista. Esta preparación presupone, (aparte de los conocimientos técnicos), una labor de mejora espiritual, por parte del Maestro: “Nadie puede exigir, lo que es incapaz de dar”.

Las almas juveniles, que se encuentran en la crisis dolorosa de la Adolescencia, son cera dúctil y moldeable. Atraviesan por una etapa trágica; sienten vacilar la Tierra bajo sus pies y en esos ins-



tantes de angustia metafísica, un acto, un mero gesto del Maestro, los puede elevar a la luz de a comprensión o hundirlos más, en su desesperanza. ¡He allí la gran responsabilidad del Maestro! Se puede afirmar con Gentile que: “el origen de la Vida, (espiritual), está en la Personalidad el Maestro”. Es necesario que el Educador busque en su interior, en su voluntad, en su corazón, todo aquel material valioso, con el que va a conformar las pequeñas personalidades.

¿Cómo se podrá calificar a esos educadores de nombre que, con un afán digno de mejor causa dejan caer desde sus cátedras, interminables sermones, sobre lo que se *debe hacer* y que, la mayor parte de las veces, ellos mismos no realizan? El Maestro debe tener presente que, sólo la buena semilla da buen fruto; para, de este modo, procurar que sus menores acciones sean semillas fructíferas, que en un mañana no lejano, se transformarán en los mejores frutos del espíritu.

J. Rezzano, en su obra *Función del Maestro*, dice: “El que un día deberá educar a la Juventud, debe aprender antes, a educarse a sí mismo; sin otro guía que su propia comprensión y su conciencia moral”. Esta conciencia moral, la forma el Maestro, con la práctica de ciertos valores; valores que al reflejarse en los alumnos, van a tener una feliz culminación. Estos valores, según el orden de su importancia, son los siguientes:

1.º *El Amor*.—Sentimiento que tiene una doble manifestación: Amor Pedagógico al Hombre, que se está gestando en el Joven y a la Humanidad del Mañana, que se está gestando en las Generaciones que surgen a la Vida. El Amor es el Valor Superior y Eterno del Maestro; por él, puede alcanzar la Comprensión del Adolescente en lucha espiritual; sólo por él, le será posible vincular su obra a la de los grandes Espíritus de Maestros del Pasado.

Se cuenta que, San Francisco de Asís logró dominar con la fuerza de su Amor, hasta al salvaje y fiero lobo. Pues bien, ¡cuánto más fácil le será al Maestro, dominar a sus alumnos con esta arma!... Es un recuerdo imborrable, de mis años de estudios, el que voy a relatar a continuación: “Cursaba el 4.º Año de Instrucción Media, que como se sabe, contaba con un programa atiborrado de materias. Sucedió que, una mañana durante la clase de Historia General, la profesora del curso, (una verdadera Maestra de corazón), comenzó a interrogar sobre la materia: ... Una ... otra... y otra ... salían las alumnas y daban un paso que, en jerga escolar, se llama **sacado con cuchara**. Fué tal la desilusión de la Profesora que, como es natural, con frases severas reprendió la desidia de mi año. Una

vez que se hubo retirado, nos miramos todas un tanto confusas; pero, después nos dispusimos a salir al recreo, como si nada hubiese sucedido... en esos instantes, regresó la profesora mencionada y... ;Nos pidió disculpas por el sermón de momentos antes! con frases tan emocionadas, que todas rompimos a llorar, con Remordimiento. Fué un caso de emoción colectiva, como diría Le Bon ... Estas frases bien dirigidas, nos sirvieron más que las palabras severas: en adelante no volvimos a incurrir en falta ...”

2.º *La Bondad*.—Como un atributo derivado del Amor. La Bondad puede ser tomada como uno de los resortes de la Disciplina. Muchas veces la severidad y el temor, embotan la fina sensibilidad juvenil y transforma a los alumnos en díscolos y groseros. Sin embargo, el Maestro ha de ser muy *Prudente y Reservado* en cuanto al empleo de la indulgencia, para no animar a los jóvenes a cometer faltas, sin temor al castigo. El Profesor deberá conocer el carácter de sus alumnos, para alternar la bondad con la severidad.

3. *La Paciencia*.—Considerada como una lucha incesante contra la ignorancia que se quiere desvanecer o contra el mal que se desea corregir.

Esta paciencia exige esfuerzos interiores, combates anímicos, mientras el gesto, la voz y la cara, permanecen en calma. El Maestro impaciente, no logrará nunca alumnos constantes; porque, la paciencia y la constancia, se dan la mano afectuosamente. Así, los alumnos que contemplan a un Maestro paciente y animoso, se sienten con deseos de lucha y aún los fracasos, les dan nuevas fuerzas.

4.— *Justicia y Equidad*.—Es Maestro justo, aquel que en todo momento procede de acuerdo con su sentido estricto del deber: dá a cada uno lo que le corresponde. El Maestro no viola estas normas de justicia, sino cuando emplea la equidad. Equitativo es el Maestro que, guiado por su bondad, hace menos severo su Código de Justicia. Por justicia, un Maestro castiga al alumno; por equidad le perdona la falta, en atención a anteriores méritos. El Maestro debe tener siempre presente ésto: el alumno nunca olvida una injusticia real o aparente; por eso: No sólo se debe ser justo, sino hay que parecerlo...

5.º—*Exactitud*.—Es exacto el Maestro que, se impone el cumplimiento de todos sus deberes, efectuándolos en el tiempo prescrito y en conformidad con las reglas establecidas. La verdadera exactitud supone 4 cosas:

a) *Preparación Intelectual*.—O sea, conocimientos profundos y detallados de la materia que enseña.

b) *Puntualidad*.—El alumno que llega con atraso o falta a las clases, se perjudica a sí mismo; pero, si es el Maestro el que así procede, perjudica a toda la clase.

c) *Asiduidad* y d) *Constancia*.

6.º *Sinceridad y Franqueza*.—La mentira que los alumnos acostumbra emplear, cobra en los labios de personas con autoridad sobre ellos, un matiz de defecto despreciable. No es fácil engañar al joven, por su penetración y finura para distinguir los sentimientos más recónditos y además, existe el peligro de convertir al alumno en un ser hipócrita, imitando en sus actos la falsedad observada en su Maestro.

7.º *Alegría y Optimismo*.—Para hacer de la labor diaria, no una carga pesada que se soporta, sino una obra llena de nuevos y misteriosos encantos. El Maestro de rostro sonriente, ilumina las oscuras aulas y comunica su optimismo y simpatía, haciendo el ambiente agradable y placentero.

8.º *Modestia*.—Que no quiere decir apocamiento, ni mediocridad; un hombre modesto es aquel que no pregoná su virtud, porque su persona es un fiel reflejo de ella.

9.º *Valor Estético*.—Descubrimiento en los detalles más nimios, el raudal eterno de la belleza. Haciendo de cada clase, un medio de despertar el sentido estético, que late en las almas juveniles. Sabiendo dar al ambiente escolar, el matiz, y colorido que hacen más agradable la labor y en fin, comprendiendo que, no hay mejores auxiliares del Maestro, para formar estas almas juveniles, en esta llamada "edad romántica", que: la música y la poesía.

Estas serían las principales cualidades que el Maestro debe ostentar, porque, como dice Hartman: "La Moralidad es la Realización de Valores". Por esta Moralidad, el Maestro gana la confianza de sus alumnos; persuadiéndolos por todos sus actos, de que no tienen mejor guía, ni consejero más acertado que él, después de los padres. Para esto, necesita mostrarse tal cual se, siendo tal como debe ser. Concluyo este trabajo con las siguientes:

"Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza; el Maestro, (permítaseme la metáfora), hace el Alumno a su imagen y semejanza".

ROSALINA QUINTANA GURT.

BIOGRAFIA:

Función del Maestro.—José Rezzano.

La Misión del Maestro.—G. Gentile.

Dirección Moral para los Maestros.—Th. Barrau.

El Alma del Educador.—George Kerschenteiner.

Filosofía del Ejemplo.—Javier Zuviri.

La Orientación Profesional y la Escuela.—Juan Comas.

El Tesoro del Maestro.—Tomo I.

Maestro (Revista Pedagógica).—Francisco Cadenillas.

Sicología de la Edad Juvenil.—E. Spranger.



Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»